

GABRIEL GARCÍA MORENO  
EN LAS PÁGINAS  
DE LA *CIVILTÀ CATTOLICA*

GABRIEL GARCÍA MORENO  
IN THE *CIVILTÀ CATTOLICA*

FRANCESCO MAURIZIO DI GIOVINE

Comité de los Congresos Tradicionalistas de Civitella  
del Tronto (Bologna / Italia)

**RESUMEN.** La *Civiltà Cattolica*, periódico ultramontano de la Compañía de Jesús, convirtió a Gabriel García Moreno en el modelo de estadista católico frente a la revolución liberal.

**PALABRAS CLAVE.** García Moreno. *Civiltà Cattolica*. Compañía de Jesús. Ultramontanismo. Anti-liberalismo. Tradicionalismo.

**ABSTRACT.** *Civiltà Cattolica*, ultramontanist journal edited by the Society of Jesus, considered Gabriel García Moreno as a model of catholic ruler in front of liberal Revolution.

**KEY WORDS.** García Moreno. *Civiltà Cattolica*. Society of Jesus. Ultramontanism. Anti-liberalism. Traditionalism.

## 1. Introducción

La *Civiltà Cattolica* comenzó sus publicaciones a mediados del siglo XIX con el objetivo de defender a la sociedad cristiana de los ataques del naturalismo masónico, el racionalismo filosófico y el liberalismo político fautor de la «libertad del cadáver». Surgió por iniciativa del padre Carlo Maria Curci, de la Compañía de Jesús, quien sintetizó el programa de la revista de la siguiente manera: «Conducir la idea y el movimiento de la civilización a ese concepto católico del que parece haberse divorciado desde hace tres siglos».

El ascenso al poder del Dr. Gabriel García Moreno en la lejana república del Ecuador y su dramática muerte atrajeron la atención de la prestigiosa revista que lo convirtió en su modelo de estadista católico. Los diversos artículos que la revista escribió sobre el presidente del Ecuador fueron escritos en tono apologético para indicar a los católicos de la península itálica la posible batalla a afrontar contra la revolución victoriosa en Italia y defender la religión católica como la única religión verdadera en la comunidad política y combatir en pro de una política que adaptara las leyes del Estado a las de la Iglesia. Precisamente lo que había hecho el Dr. Gabriel García Moreno.

## 2. La noticia de la muerte de García Moreno

El 30 de octubre de 1875, la *Civiltà Cattolica* anunciaba así la dramática muerte del Dr. García Moreno:

«La atroz fechoría, cometida contra la persona de García Moreno, presidente de la República del Ecuador, entristeció con amargo dolor a todas las almas bien nacidas. Sólo los liberales lo narraron en sus hojas con indiferencia; y no faltaron entre ellos quienes titularon el anuncio de ella “Una victoria del Corazón de Jesús”, con la procaz ironía, por el acto en que aquel devoto había consagrado el pueblo que había gobernado al adorable Corazón de nuestro Señor. Pero, a excepción de estas almas negras que, porque odian a Dios, no pueden amar a los hombres, nadie



que tuviera al menos admiración por la grandeza moral, podría contenerse de deplorar la muerte de este hombre extraordinario»<sup>1</sup>.

Así, la revista *Civiltà Cattolica*, abiertamente alineada contra el naturalismo masónico, daba noticia a los lectores de la muerte del Presidente de la República del Ecuador, Dr. Gabriel García Moreno. El pensamiento y la acción de este hombre habían encontrado un gran enemigo en el liberalismo<sup>2</sup>, que no podía reconocer que en un rincón del nuevo mundo se hubiera resuelto el problema de «la armonía entre la civilización y el catolicismo, entre la prosperidad temporal y la piedad religiosa; entre la obediencia a la ley civil y la sujeción ilimitada a la santa Iglesia de Dios»<sup>3</sup>. Para el liberalismo, constituía un escándalo que el progreso moderno no podía tolerar. Semejante escándalo, «por la fuerza del ejemplo, podría haberse opuesto a todos los designios de las sectas en otros países también. Por lo tanto, decidió la muerte del hombre, al que odiaba tanto y que no podía ser detenido de ninguna otra manera»<sup>4</sup>.

Gabriel García Moreno, sigue escribiendo *Civiltà Cattolica*, se disponía a asumir de nuevo el cargo de presidente de la República, tras ser elegido, con la conciencia moral de que sacrificaría su vida. Y, con este espíritu, nos informa *Civiltà Cattolica*, escribió al Sumo Pontífice Pío IX:

«Ahora que las logias de los países vecinos, instigadas por Alemania, arrojan contra mí todo tipo de insultos atroces y horribles calumnias que secretamente procuran los medios para asesinarme, necesito más que nunca la protección divina, para vivir y morir en defensa de nuestra

1. «García Moreno», *Civiltà Cattolica* (Roma), vol. VIII, novena serie, cuaderno 609 (30 de octubre de 1875), p. 257

2. En una nota a pie de página, *Civiltà Cattolica* aclara su pensamiento sobre el liberalismo: «Decimos liberalismo en lugar de masonería; porque, como sabemos, la masonería no es más que liberalismo dotado de un organismo sectario» (*Ibid.*, p. 258, n. 1).

3. *Ibid.*, p. 258.

4. *Ibid.*

santa religión y de esta amada República, que Dios me ha confiado que gobierne»<sup>5</sup>. *Civiltà Cattolica* comenta la carta del presidente García Moreno reconociendo que el deseo heroico del ferviente cristiano fue escuchado y por esta razón fue masacrado por los enemigos de Cristo en odio a su voluntad de restaurar la civilización cristiana. *Civiltà Cattolica* define a Gabriel García Moreno como un mártir cristiano y lo une con San Wenceslao de Bohemia y San Canuto, rey de Dinamarca, ambos asesinados en el templo por odio a la fe. «La civilización masónica –continúa la revista de los jesuitas–, quiere la sociedad sin Dios. Los logros del progreso, que ella calificó de preciosos, han sido hasta ahora la separación del Estado de la Iglesia, la libertad de culto, la secularización de la beneficencia pública, la exclusión del clero de la educación y la enseñanza, la supresión de las Órdenes religiosas, la supremacía de la ley civil, sin respeto alguno a la ley evangélica»<sup>6</sup>.

Este programa es implantado gradualmente en Italia por gobiernos liberales y laicistas, pero en el Ecuador sucede lo contrario. García Moreno había demostrado que la sociedad podía gozar de paz, prosperidad y grandeza en la medida en que estaba cerca de Dios y obediente a las leyes de la Iglesia.

*Civiltà Cattolica* insiste en sostener que García Moreno tenía como primer objetivo restablecer la paz en el país, elemento esencial para el progreso civil. Y lo había conseguido «no con compromisos, como se suele decir hoy, y con la monstruosa amalgama de los diferentes partidos, sino con la proclamación leal y firme de los principios de la moral y de la justicia, y con la profesión abierta y plena del catolicismo»<sup>7</sup>.

*Civiltà Cattolica* que, lo recordamos insistentemente, se dirige al público de la península italiana, cuenta una anécdota relacionada con la ocupación militar de la capital de la Cristiandad el 20 de septiembre de 1870. La revista de los jesuitas recuerda,

---

5. *Ibid.*, p. 259.

6. *Ibid.*

7. *Ibid.*, p. 260.

con sentido de gratitud, el comportamiento de D. Gabriel García Moreno: «Cuando la revolución triunfante entró en Roma por la ruptura de Porta Pia, García Moreno fue el único entre los gobernantes que se atrevió a protestar solemnemente contra la sacrílega invasión, y en ayuda del despojado pontífice hizo que el Parlamento aprobara una suma no pequeña, que se le ofrecería mensualmente como tributo de amor»<sup>8</sup>.

Otro argumento en el que insiste la revista es la contraposición entre el Credo de García Moreno y el espíritu del liberalismo:

«[García] Moreno comienza con Dios, y Dios quiere ser la cabeza del gobierno de su pueblo. El liberalismo quiere el Estado ateo, y se avergüenza hasta de nombrar a Dios en sus actos públicos. [García] Moreno quiere una unión íntima con la Iglesia Católica, declarando que sobre ella debe fundarse el orden social, y que la enseñanza divina de la misma es la norma de las instituciones humanas, y la ley de las leyes civiles. El liberalismo no separa al Estado de la Iglesia, sino que lo eleva incluso por encima de ella; y las leyes civiles se convierten en la norma a la que deben ajustarse las leyes eclesiásticas. Incluso sujeta al capricho del hombre los ordenamientos más esenciales de la Iglesia. [García] Moreno quiere la plena libertad de los sagrados pastores y desde ella repite la reforma del clero y las moderaciones del pueblo. El liberalismo quiere la acción episcopal obstaculizada, llama a la rebelión al bajo clero contra el clero superior, y se esfuerza por sacar al pueblo de la influencia de uno y otro. [García] Moreno no sólo apoya, sino que aumenta el número de institutos religiosos. El liberalismo los abole. [García] Moreno respeta la propiedad eclesiástica, y promueve con subsidios pecuniarios la fundación de nuevos seminarios, diciendo que fuera de ellos no se pueden formar convenientemente ministros sagrados. El liberalismo confisca los bienes de la Iglesia, y cierra los seminarios y envía a los jóvenes seminaristas a educarse en los cuarteles y entre la disipación y la

---

8. *Ibid.*, p. 263.

licencia de la vida militar. [García] Moreno confía al clero y a las órdenes religiosas la educación e instrucción de los jóvenes. El liberalismo seculariza ambas por completo, y prescribe la exclusión de todo elemento religioso. [García] Moreno quita de un pueblo católico toda trampa o escándalo de falso culto. El liberalismo promulga la libertad de cultos y abre la puerta a toda herejía, a toda perversión corruptora de la moral pública. [García] Moreno reconoce en sí mismo la debilidad propia del hombre, y atribuye a Dios todo el bien que hace. El liberalismo, hinchado por el orgullo satánico, se cree capaz de todo y lo repite todo por las fuerzas del hombre. En definitiva, el antagonismo entre uno y otro programa es universal y perfecto. ¿O qué nos dice la experiencia? Nos dice que la aplicación del programa de [García] Moreno ha producido pacificación, prosperidad, el bienestar moral y material de un pueblo, en definitiva, la felicidad social. Por el contrario, la aplicación del programa liberal ha producido la división de las almas; con la multiplicidad de partidos, la miseria común, con la enormidad de los impuestos, la inmoralidad en el pueblo, con los escándalos públicos, y ha empujado a la sociedad al borde del precipicio. La libertad que ha dado es la que tan bien definió Moreno: la libertad del cadáver, es decir, la libertad de la putrefacción»<sup>9</sup>.

En octubre de 1875 *Civiltà Cattolica* dio noticia de la solemne Misa celebrada en Roma por orden y a expensas del Santo Padre, el 24 de septiembre, en la iglesia de Santa María en Traspontina, en sufragio del alma del Dr. Gabriel García Moreno, presidente de la República del Ecuador, que cayó bajo los golpes de cuatro asesinos. La iglesia de Santa María en Traspontina, continúa la revista, estaba decorada de luto, y en medio de la nave se alzaba un suntuoso catafalco rodeado por cientos de grandes velas. La Misa de *requiem*, acompañada por el Coro permanente de la Capilla Sixtina, fue celebrada por el obispo de Porfirio y sacristán de Su Santidad, Monseñor Marinelli. Asistieron los

9. *Ibid.*, pp. 267-268.



prelados de la antecámara papal y un gran número de personajes de relieve y fieles romanos<sup>10</sup>. Comentando la solemne ceremonia fúnebre, *Civiltà Cattolica* recuerda así al héroe fallecido:

«García Moreno, en estos tiempos de corrupción, de apostasía de los gobiernos y de ateísmo oficial, nunca se sonrojó al profesar altamente su sincera y ferviente devoción a la religión católica y a la Santa Sede, y fue un verdadero modelo de gobernante cristiano. Por eso, era antipático a la masonería, la cual envía rugidos de furia si un vil judío suyo sectario llega por casualidad a recibir una paliza a manos de un turco, pero no encontró una palabra de reproche por el atroz asesinato del que fue víctima García Moreno reo de ser y profesarse católico y gobernar como católico»<sup>11</sup>.

En enero de 1876, *Civiltà Cattolica* vuelve a informar a los lectores sobre García Moreno publicando algunas noticias en la rúbrica *Cose romane*. Aquí se informa que en Roma, el 20 de septiembre de 1875, se había celebrado una Santa Misa en sufragio por su alma. La ceremonia fue celebrada por la Federación Piana en la iglesia del Gesù por Mons. Howard, arzobispo de Nicea. Todavía se podía leer que el obispo de Fossano, en Piamonte, Emiliano Manacorda, había propuesto la glorificación de Gabriel García Moreno a través de la construcción de un monumento en su memoria que debía ser erigido en el Vaticano. Y para este fin se abrió una suscripción entre los católicos. También se supo que el monumento se construiría en la Biblioteca Vaticana.

### 3. Meses después

Pocos meses después, en abril del mismo 1876, *Civiltà Cattolica* vuelve sobre la muerte de Gabriel García Moreno para

---

10. «Cose Romane. Solenne funerale in Roma, per ordine di Sua Santità, in suffragio dell'assassinato Presidente della Repubblica dell'Equatore García Moreno», *Civiltà Cattolica* (Roma), octubre de 1875, p. 226.

11. *Ibid.*

informar a los lectores sobre la figura del sucesor a la presidencia de esa república. Y escribe:

«Asesinado por sicarios de la masonería, el llorado García Moreno, presidente de la República del Ecuador, el sufragio popular dio como sucesor al doctor Antonio Borrero. A la espera de que sus actos den fe de su sincero catolicismo y de su amor por la justicia, consideramos oportuno transcribir aquí la carta autógrafa, que Borrero dirigió a Su Santidad, publicada por el *Nacional* de Quito y reproducida en italiano por *L'Osservatore Romano*, n. 59: "Santísimo Padre, llamado, aunque indigno, por el voto libre y espontáneo de mis conciudadanos, a gobernar esta república católica, cumplo con profunda satisfacción el honorable y gustoso deber de informar a V. S. que el 9 de diciembre tomé posesión de la presidencia, prestando, ante el Congreso Nacional, el juramento prescrito por la Constitución. Esta sagrada promesa me impone, Santo Padre, la obligación de respetar y hacer respetar debidamente la religión católica y de conservar para la Iglesia la justa libertad que necesita para el ejercicio de su ministerio, proporcionando con lealtad y firmeza el apoyo de la autoridad que la nación puso en mi mano. Lo prometí solemnemente a Dios y a la patria y ahora se lo prometo a Su Santidad, no sólo por el juramento que hice, sino también en obsequio a los principios y creencias que profeso, como católico y como hijo devoto de la Iglesia gobernada por el Augusto Vicario de Jesucristo. Acepté la espinosa y difícil carga de la magistratura con el propósito inquebrantable de consagrar todos mis esfuerzos al bien y a la prosperidad de los pueblos que me confiaron su destino. Para tener éxito en tan noble objetivo, no me retiraré ante ningún sacrificio y, entre los medios a mi disposición, pondré un cuidado muy especial en mantener el acuerdo más leal con la Santa Sede Apostólica y con los dignos preladados de la Iglesia ecuatoriana. Pero, como el hombre siempre es impotente y vanidoso sin el Altísimo, imploro a Su Santidad que ore por mí y por mi Gobierno. Y os





dignéis bendecir esta república que pone toda su felicidad, todo su honor, toda su gloria para profesar con esplendor la fe católica”»<sup>12</sup>.

Una carta similar, como nos informa *Civiltà Cattolica*, fue escrita al pontífice por el Cuerpo Legislativo de la República del Ecuador, donde, entre otras cosas, se afirma:

«Santísimo Padre. Los abajo firmantes senadores y diputados de la República del Ecuador, cuando iniciaron su labor bajo la impresión del más amargo dolor, quisieron que su primer acto fuera honrar y bendecir la memoria del gran magistrado católico, quitado a la patria por la impiedad y el crimen. Hoy no podrían cerrar estas obras sin mostrarse dignos de la gran escuela política, moral y religiosa, fundada y criada entre ellas por el genio del ilustre García Moreno. Por lo tanto, profesamos que somos católicos apostólicos y romanos. Os reconocemos como el Vicario de Jesucristo y la única Cabeza infalible de la única Iglesia verdadera. Tal es nuestra fe, y observamos que nuestros actos, tanto de la vida privada como pública, no sean de ninguna manera contrarios a nuestra fe. Nuestros principios políticos se basan en la doctrina católica, en la que se encarnan la verdad eterna y la justicia eterna, y que es para los pueblos la única fuente de progreso y de un futuro sólido. Queremos ser libres con la libertad de Dios; queremos que nuestras leyes se ajusten a las del Evangelio, que nuestro progreso material no excluya el progreso de las buenas costumbres, que nuestro bienestar terrenal no nos haga olvidar la búsqueda celosa de la felicidad celestial. El diluvio de ideas perversas, de impiedad y de iniquidad se está ampliando y extendiendo por toda la tierra. García Moreno, este hombre providencial cuya grandeza fue justamente reconocida y proclamada por la opinión imparcial de Europa y América, utilizó toda la fuerza de

---

12. *Civiltà Cattolica* (Roma), vol. XII, novena serie, 8 de abril de 1876, cuaderno 620, pp. 230-231.

su genio para proteger al Ecuador contra tal calamidad: hoy, por desgracia, desapareció este incansable y sublime operario del bien, y preguntó si las aguas de ese diluvio no serán, con el paso del tiempo, para invadir nuestra infeliz patria»<sup>13</sup>.

#### 4. El primer aniversario

Un año después de la muerte de García Moreno, *Civiltà Cattolica* volvió al tema para polemizar contra el liberalismo anti-cristiano ahora dueño de la sociedad civil:

«Los trabajos lucrativos, los primeros puestos en las administraciones, los cien caminos que ceden a grandes ganancias, los mandatos, los honores, los títulos, las carteras, vemos que en casi todas partes han ido a manos de enemigos declarados de Cristo y su Iglesia»<sup>14</sup>. Pero estos son pequeños artificios, continúa *Civiltà Cattolica*, que no pueden borrar de la mente del hombre los principios de moralidad que el dedo de Dios imprimió en el hombre en el acto de crearlo. García Moreno encarnó este modelo que se convirtió en un símbolo universal «cuando el hierro sectario vino a sellar esa vida, bien gastada, con una muerte gloriosa, y la sangre del mártir enrojeció los laureles del campeón, de la causa de Dios»<sup>15</sup>.

En el mismo artículo, *Civiltà Cattolica* informa a los lectores que de la noble liga de la Juventud Católica Italiana, presidida por el boloñés Giovanni Acquaderni, nació la idea de levantar un monumento a García Moreno, que se construiría dentro de las murallas vaticanas<sup>16</sup>. Y tras varias propuestas recibidas, *Civiltà Cattolica* informa a los lectores que se ha tomado la decisión de

13. *Ibid.*, pp. 230-231.

14. «La memoria di García Moreno», *Civiltà Cattolica* (Roma), vol. XII, serie novena, cuaderno 632 (21 de octubre de 1876), p. 144.

15. *Ibid.*, p. 147.

16. *Ibid.*

levantar un colegio, «con la ayuda de todos los pueblos católicos al pie de la Cátedra de San Pedro, donde los jóvenes estadounidenses se eduquen en el espíritu que forjó a García Moreno»<sup>17</sup>.

*Civiltà Cattolica* ofrece una breve descripción de la historia de Ecuador a partir del período en que se separó de la monarquía española y luego se separó inmediatamente de los Estados de Colombia: «Yacía oscuro y casi ajeno a las naciones civilizadas. A quien la conociera, tampoco presentaba otra cosa que un triste ejemplo de la ruina a la que el liberalismo triunfante puede llevar a un Estado: inculto, empobrecido, humillado por la ambición de los aventureros que disputaban su gobierno; a la que nada valió para adquirir un nombre para sí mismos o para su patria, la única empresa en la que se mostraron valientes, es decir, para acosar y robar a la Iglesia en nombre de la civilización moderna»<sup>18</sup>. Esta premisa para afirmar que la fama del Ecuador nació con el ascenso al poder de García Moreno. Él hizo de ese país un Estado cristiano<sup>19</sup>.

Fue gracias a sus dotes naturales, elevadas a un orden superior del espíritu de Jesucristo, dice *Civiltà Cattolica*, cómo «a mediados del siglo XIX García Moreno recogió la bandera de Cristo arrojada con vituperio al barro por gobiernos primero asustados y luego dominados por una secta sacrílega. Por el honor de esa bandera se ciñó la espada, por ella compiló leyes: y desplegándose, sola, al frente de su nación se volvió contra la corriente del siglo negando abiertamente sus prejuicios, pisoteando su falsa política, desacreditando su impiedad; y, en respuesta a las palabras inútiles, mostrando con hechos, cómo un gobierno contrario puede incluso hoy en un corto curso de años, dar paz, prosperidad, honor a una nación»<sup>20</sup>.

*Civiltà Cattolica* pretende destacar el espíritu del Estado cristiano que García Moreno quiso construir recurriendo a los ejemplos de la historia. Para ello, parte de premisas muy alejadas de este ideal de Estado, es decir, el del llamado Estado laicista:

---

17. *Ibid.*

18. *Ibid.*, p. 158.

19. *Ibid.*

20. *Ibid.*, pp. 148-149.

«Una de las máximas que más predica el racionalismo moderno es ésta: que el Estado debe ser ateo; sabiendo bien que del ateísmo de la sociedad al de los individuos, el paso es corto. Por lo tanto, prohíbe los actos públicos de culto, suprime las apariciones oficiales de las autoridades políticas a las funciones de la Iglesia y elimina cualquier otro acto con el que la sociedad humana suele reconocer el dominio supremo de la divinidad»<sup>21</sup>.

Por el contrario, García Moreno hizo todo lo posible por construir el Estado cristiano y entre las muchas iniciativas que emprendió no podemos olvidar la solemne consagración que la República del Ecuador hizo de sí misma al adorable Corazón de Jesús<sup>22</sup>. La solemne consagración tuvo lugar en junio de 1875. Durante ocho días, cada categoría de ciudadanos ecuatorianos juró en el altar fidelidad eterna y amor al Sagrado Corazón de Jesús. El primer día juraron dos mil niños, símbolo del futuro de la República del Ecuador, el segundo día los artesanos y así sucesivamente durante ocho días. No era una multitud de fieles, escribe *Civiltà Cattolica*, «que por consejo privado siguieran a sus pastores hasta el altar, bajo la mirada indiferente o adversa de la autoridad pública, sino de una nación cuyos actos desde el consentimiento de su líder recibieron un carácter políticamente social»<sup>23</sup>. El día más solemne estaba reservado para García Moreno. Él, como jefe del Ejército y entre la multitud del pueblo, presentó los símbolos del poder humano al Señor en una ceremonia que tocó los corazones y conmovió a los presentes<sup>24</sup>. Pasados tres meses de esta consagración «el hombre de Dios cayó bajo el hierro sectario»<sup>25</sup>. *Civiltà Cattolica* recurre a las palabras de García Moreno para explicar la decadencia de la humanidad: «La civilización moderna, nacida del catolicismo, degenera y se envilece en la medida en que ese aparta de los principios católicos»<sup>26</sup>.

García Moreno, una vez en el poder, planteó el problema de la evangelización de Ecuador después de años de política

21. *Ibid.*, p. 151.

22. *Ibid.*

23. *Ibid.*

24. *Ibid.*

25. *Ibid.*, p. 152.

26. *Ibid.*, p. 153.



abiertamente anticristiana. *Civiltà Cattolica* capta este aspecto de la política de García Moreno y señala sus piedras angulares<sup>27</sup>. García Moreno se dio cuenta de que los ministros católicos de culto presentes en Ecuador eran insuficientes para la labor de evangelización del pueblo, disperso en un vasto territorio como Francia. Y obtuvo, de la península italiana, un grupo de sacerdotes dispuestos. Luego llamó a los Padres de la Compañía de Jesús a quienes confió la educación superior. Para ellos abrió colegios en Quito, Riobamba, Cuenca y Guayaquil. A los Hermanos de la Doctrina Cristiana se les confiaron las escuelas inferiores de las ciudades de Quito, Cuenca, Guayaquil, Latacunga, Lipijapa y Loja que se dedicaron desde 1873 a la formación de 2500 niños. Para la educación del sexo femenino llamó a las Hermanas de los Sagrados Corazones y les abrió casas en Quito y en Cuenca. Pero no todo estuvo del lado de la formación de las nuevas generaciones en nombre del cristianismo. En las provincias orientales de la República ecuatoriana, a orillas del río Amazonas y sus numerosos afluentes, vivían unos doscientos mil indígenas de la raza primitiva de América. Pertenecían a varias tribus y vivían en un estado casi salvaje. Nunca habían recibido ningún embrión de formación cristiana; otros habían vuelto a caer en la oscuridad de la barbarie desde que, poco después de mediados de la década de 1700, el torbellino de persecución los había privado de sus pastores<sup>28</sup>. «García Moreno, escribe *Civiltà Cattolica*, se propuso en su corazón reconquistar para Dios y para la civilización a todos aquellos pueblos, a quienes consideraba vasallos del Ecuador según le había confiado la Providencia. Les envió a los religiosos de la Compañía de Jesús, devolviéndoles para cultivar ese vasto campo ya explorado en otros tiempos y labrado por sus mayores: y los apoyó en el difícil ministerio y los consoló, y el fruto que comenzó a cosechar disfrutó como una preciosa conquista»<sup>29</sup>.

*Civiltà Cattolica* es inagotable indicando las instituciones de la Iglesia que García Moreno quiso introducir en su país: «Introdujo el Instituto del Buen Pastor que tiene como fin llevar al arre-

---

27. *Ibid.*, p. 161.

28. *Ibid.*, p. 166.

29. *Ibid.*, p. 156.

pentimiento a las mujeres prevaricadoras, ayudar a las arrepentidas a preservar lo inseguro por la pobreza; luego a las Hermanas de la Providencia, que se dedican a la educación de los huérfanos y de las niñas, fundando para ellas tres casas en Quito, Ibarra y Latacunga. Y, finalmente, las Hermanas de la Caridad para los Hospitales de Guayaquil, Cuenca y Quito, donde también les recomendaba a los infelices niños expósitos»<sup>30</sup>.

No menores fueron sus esfuerzos por mejorar las instituciones útiles para la vida y el progreso de la nación. Fortaleció el hospital de Quito reconstruyéndolo desde los cimientos. Posteriormente se puso con los hospitales de Imbabura, Riobamba, Babahoyo, Cuenca, Loja y Guayaquil.

*Civiltà Cattolica* es incansable en la descripción de los objetivos alcanzados por el presidente volcánico de la República del Ecuador. Y así describe lo que nuestro héroe hizo para desarrollar la red de carreteras del país en ese momento casi inexistente: «Entre las principales estaba la solicitada por el clero no menos que por el bien de la nación, para abrir una carretera que conectara Quito con Guayaquil: ciudad, la primera, capital de la república, cercana a los ochenta mil habitantes; la segunda, con cincuenta mil, puerto y emporio del Ecuador. Los hombres más sensatos, incluso aterrorizados por el agotamiento de dinero a que se conducía el tesoro público, juzgaban imposible el éxito de la obra. A pesar de esto, puso su mano resueltamente en su primera presidencia, consagrándole los honorarios que recibió del Estado por su cargo; en la segunda presidencia lo continuó y lo llevó poco menos que a su fin. Obra grandiosa, que recorre toda la meseta de Quito; y cruzada la Cordillera Occidental, desciende a la llanura donde un tramo de ferrocarril la acoge y con un recorrido de unos cincuenta kilómetros la lleva a su cabeza en Guayaquil. A esta vía se sumó otra entre las dos mismas ciudades, cerca del Chimboraco; y una tercera entre Quito y la provincia de Manabí; y un cuarto, que de la provincia de Imbabura desemboca en el puerto de Esmeralda; y una última que conduce de Loja a Santa Rosa»<sup>31</sup>.

30. *Ibid.*, p. 157.

31. *Ibid.*, p. 159.



## 5. García Moreno en su tiempo

En diciembre de 1876, *Civiltà Cattolica* volvió a escribir sobre Gabriel García Moreno siempre con la vista puesta en la situación política implementada por el liberalismo en la península itálica. Con este artículo, el autor barrunta en la política del presidente García Moreno un propósito de utilidad universal: «Es decir, consolar a los pueblos golpeados y también pasados por alto con malas artes por el liberalismo triunfante, devolver con merecida indignación los sofismas y la esperanza del único remedio para sus males del retorno a una política cristiana»<sup>32</sup>. Él, continúa el columnista, «logró resultados excepcionales en su siglo sin admitir una sola de las teorías libertinas: de hecho, las reprobó todas como contrarias en la misma medida al bienestar de los pueblos; y a las máximas de Cristo y de la Iglesia»<sup>33</sup>.

*Civiltà Cattolica* profundiza en el conocimiento de Gabriel García Moreno remontándose en el tiempo en que fue firmado un tratado de paz con Perú arbitrariamente por el general Franco. García Moreno, en 1857, había regresado recientemente del exilio francés, encontrando la República en plena agitación política. Fue elegido senador y en poco tiempo reunió en torno a su persona, por la elocuencia manifestada, a los mejores hombres presentes en el Senado. Parece leer lo que los católicos querían que se realizara en el recién nacido Reino de Italia: «Con elocuencia masculina azotaba los disturbios, desenmascaraba los vanos pretextos, pedía que se diera a las cosas una estructura estable e indicaba los modos»<sup>34</sup>.

La república ecuatoriana estaba experimentando la tiranía del presidente Robles, criatura y sucesor de otro personaje particular: Urbina. Dos concejales municipales hicieron un llamamiento que habían escrito contra la tiranía de Robles. Fueron enviados a confinamiento y el autor de la protesta fue atado a un árbol y bárbaramente masacrado. El asesinato feroz e inhumano representó el colmo de la medida. El primer día de mayo

---

32. «La memoria de Gabriel Moreno», *Civiltà Cattolica* (Roma), vol. XII, novena serie, 2 de diciembre de 1876, cuaderno 635, p. 523.

33. *Ibid.*

34. *Ibid.*, p. 529.

«los padres de familia reunidos en Quito derogaron la Constitución de la República, entonces vigente, y nombraron un gobierno provisional, integrado por García Moreno, Jerónimo Carrión y Pacífico Chiribaga. A los tres se les encomendó la pacificación y salvación de la Patria en esos momentos angustiosos: pero sobre García Moreno se fundaron las esperanzas comunes»<sup>35</sup>.

Robles y Urbina armaron a sus fieles y se movieron contra los nuevos líderes de Ecuador. El general Flores, exiliado desde 1845, fue llamado del exilio por sus partidarios con la esperanza de llevarlo al poder. En este clima confuso, Perú trató de aprovechar la situación y declaró la guerra a Ecuador sitiando Guayaquil. El general Franco, enviado contra los peruanos, sintiéndose dueño del ejército, pensaba que estaba haciendo más sus propios intereses que los de la República. Después de varios altibajos, Robles y Urbina abandonaron el país y encontraron refugio en Perú. García Moreno pidió al general Franco que reconociera al Gobierno Provisional a cambio del grado de Capitán General del Ejército y el regreso a la vida privada del propio Gabriel García Moreno. Pero el general Franco se negó. El gobierno provisional insistió en llegar a un acuerdo con Franco para salvar la integridad y la independencia del país.

García Moreno, para apoyar la negociación, con un cuerpo de tropas acuartelado en Riobamba, estaba a punto de avanzar hacia Babahoyo. García Moreno se dirigió a Riobamba y la noche del 4 de noviembre de 1859, sin haber llegado aún a Riobamba, se encontró en el centro de una furiosa revuelta tramada por los partisanos de Flores. García Moreno, que no sospechaba nada, fue hecho prisionero y condenado a muerte. El partido del bien estaba así en plena crisis. En Quito quedaban pocas compañías leales a García Moreno, pero Guayaquil estaba en manos del general Franco; Cuenca y Riobamba en plena rebeldía. Mientras tanto, García Moreno se preparaba para morir. Los guardias a cargo de su custodia, cansados y borrachos, se habían abandonado a dormir. García Moreno aprovechó esa oportunidad y con unos pocos oficiales también encarcelados, se escabulló del campo. Esperó el día y con un puñado de hombres reunidos, cayó inesperadamente

---

35. *Ibid.*





sobre el mismo campamento rebelde, dispersándolo. Luego marchó a San Andrés y dispersó otro cuerpo de enemigos. La misma noche se centró en Mocha y aquí también dispersó al enemigo. Finalmente, habiendo recibido información de un espía de que no muy lejos había una última facción de 300 hombres enemigos, se movió para atacarla. El destino adverso quiso que un batallón de tropas leales a García Moreno recorrieran los alrededores con el mismo objetivo. Y así, los dos equipos amistosos se enfrentaron sin haberse reconocido en la oscuridad de la noche. Hubo muchos muertos y heridos en ambas partes antes de darse cuenta del error. García Moreno se salvó y esto pareció un prodigio, cuando el valiente coronel Vicente Maldonado cayó muerto al lado. En el contexto de este escenario, Franco había cerrado de manera completamente arbitraria el Tratado con Perú del 25 de enero de 1860 según el cual los derechos que este país se había arrogado a sí mismo en las provincias orientales eran reconocidos como legítimos. A cambio, Perú otorgó ayuda militar al general Franco para invadir la república ecuatoriana y ocupar su presidencia.

García Moreno reaccionó con valentía. Asumió la dirección de la guerra y se dirigió con las fuerzas reunidas sobre Guaranda. Después de un sangriento combate puso al enemigo en retirada. Posteriormente, y gracias a la lealtad del general Flores, que había asumido el mando general del Ejército, tuvo lugar el épico enfrentamiento de Babahoyo donde Franco fue derrotado definitivamente.

El 10 de enero de 1861, el Gobierno Provisional anunció una Convención Nacional para reconocer a García Moreno como salvador del honor y de la existencia misma de la República. El 10 de junio del mismo año, García Moreno fue elegido presidente de la República con gran consenso de votos.

En 1862 surgen nuevos riesgos de guerra a causa de que la Nueva Granada había invadido el territorio ecuatoriano. García Moreno intervino para llevar paz y, con este espíritu, envió un mensajero al general Arboleda, comandante del ejército invasor para proponer un acuerdo amistoso. El enemigo desleal, mediante engaño, asaltó a García Moreno y le ordenó rendirse. García Moreno reaccionó valientemente causando pánico en las filas enemigas. La Providencia corrió en ayuda de los ecuatorianos: el

general Cipriano Mosquera, presidente de la República de Nueva Granada, que se jactaba de ser considerado el Lutero de América del Sur, tuvo que revisar sus planes bélicos por una serie de disturbios que tuvieron lugar con Colombia.

Una vez restablecida la paz, seguimos leyendo en *Civiltà Cattolica*, García Moreno tuvo que gestionar otras crisis internas provocadas por la oposición laicista. La resistencia de los opositores se prolongó seis años, pero al final García Moreno derrotó a toda la resistencia. Tanto heroísmo sólo alimentó la ingratitud y la calumnia de los oponentes. Se puede leer en *Civiltà Cattolica* que «fuimos testigos con demasiada frecuencia del triste resultado que la secta libertina, o con insinuaciones maliciosas o con calumnias abiertas, difundidas asiduamente oralmente y en la prensa, tiene como rehenes a los partidarios de la causa católica, y así logra cansar su primer fervor. Por lo tanto, es fácil imaginar a aquellos que, no digamos burlas y desprecios, sino calumnias atroces y oposiciones estudiadas, tuvieron que ir en contra de un hombre, que ganó la guerra al liberalismo y no admitía otros principios en el gobierno que los de una política cristiana»<sup>36</sup>.

La minoría liberal no hizo más que calumniarlo por la amplitud de los poderes que exigía y obtenía, que dieron a Ecuador, en seis años de paz que no volvería a disfrutarse, el desarrollo de la educación y el restablecimiento de las finanzas. Se le adscribió la ambición de mando, como la prudente política que llevó a cabo en la cuestión hispano-peruana, a un diseño de nueva sumisión de la república ecuatoriana a España.

«Los seis años de la segunda presidencia de García Moreno fueron suficientes para dar a esa república y al mundo un ensayo suficiente de los frutos de esa política sobrenatural. Las intenciones de Dios se cumplieron: por lo tanto, podía llamar al siervo fiel a recibir la gracia merecida; pero el campeón de la causa de Dios todavía tenía que merecer la corona destinada a él como vencedor. Desde aquel día en que los adversarios de García Moreno se convencieron de que ni por sedición ni por ningún otro tipo de contras-

36. *Ibid.*, p. 536.



tes se les haría llevarlo a cabo por parte de sus altas divisiones, molestos por los felices frutos de la paz, la prosperidad y el honor que lloviendo en el seno de la República bajo su gobierno, fueron tanto mejores disipando prejuicios y encomiando su política, habían dejado de recurrir a la última arma de los sectarios y afilaron los puñales»<sup>37</sup>.

García Moreno sabía bien que la secta lo quería muerto y, al verlo elegido por tercera vez como presidente, sus enemigos decidieron su supresión. García Moreno conocía las intenciones de sus enemigos y se lo escribió al papa Pío IX abriéndole el corazón: «En este tiempo en que las logias de los países vecinos, instigadas por Alemania, arrojan contra mí todo tipo de insultos atroces y calumnias horribles, se procura secretamente encontrar una manera de asesinar me, y por lo tanto necesito la protección divina para vivir y morir por la defensa de nuestra santa religión y de este amado pueblo que Dios me ha llamado a gobernar. Qué fortuna es para mí, Santísimo Padre, ser detestado y calumniado por el bien de nuestro Divino Redentor. Y qué grande sería mi felicidad si vuestra bendición me atrajera del cielo la gracia de derramar mi sangre por Aquel que, siendo Dios, quiso derramar la suya por nosotros en la cruz»<sup>38</sup>.

García Moreno –escribe *Civiltà Cattolica*–, fue advertido repetidamente por países amigos de las tramas que se le estaban preparando. Pero se contentó con vigilar ciertas conferencias que se tenían en Quito. Mientras tanto, estaba a punto de llegar el día en que García Moreno tuvo que prestar el juramento previsto por la Constitución para iniciar la nueva presidencia. Y eligió Guayaquil para este propósito. Cuatro sicarios, designados para matarlo, lo siguieron. Al frente de ellos estaba el neogranadino Faustino Rayo, ex capitán del ejército ecuatoriano en la guerra contra Mosquera. Había traicionado, dejando el camino expedito a sus compatriotas. El 6 de agosto de 1875 cometió el crimen en Quito. Alrededor del mediodía, García Moreno se dirigía a los Ministros de Estado para entregarles el Mensaje oficial para que

---

37. *Ibid.*, pp. 537-538.

38. *Ibid.*, pp. 538-539.

lo firmaran. Había llegado al palacio de gobierno cuando Rayo, con otro adjunto, lo recibió y lo saludó amistosamente para subir juntos la escalera del palacio. Un tercer sicario lo siguió, mientras que el cuarto se había deslizado de antemano detrás de las columnas del porche.

El mártir de Dios fue atacado por la espalda por Rayo con dos cuchilladas que fueron seguidas por varios disparos de los otros asesinos. Mientras los asesinos huían, llegó un soldado que intentó llevárselo lejos de ese lugar. La gente acudía en masa para transportar al mártir de Cristo a la cercana Catedral. De esta manera, García Moreno pudo morir en los brazos de la Iglesia, ante el altar, a los pies del Redentor. Aquí murió después de perdonar a sus asesinos.

Al final de esta larga crónica, el columnista de *Civiltà Cattolica* concluye el ensayo apologetico de la siguiente manera: «García Moreno también vivirá inmortal en la memoria de la Iglesia militante en la tierra contra la impiedad y la barbarie: querido por los pueblos católicos, en cualquier manera en que lo recuerden: o en sus días más bellos, con la bandera de Cristo desplegada, hecho líder de su nación en el camino de la civilización cristiana; o respirando, con la misma bandera agarrada al corazón e inundada de su sangre. Pero mientras se preparan para erigir un monumento a la memoria de este héroe, corren rumores de que los sectarios se están preparando para erigir uno en honor de su vil asesino, Rayo. Estaríamos contentos si fuera cierto, siempre y cuando los dos monumentos se erigieran entre sí con estas simples inscripciones: Rayo héroe del liberalismo; García Moreno héroe de la Iglesia Católica»<sup>39</sup>.

## 6. Doce años después

Doce años después, *Civiltà Cattolica* vuelve a escribir sobre García Moreno para repasar una rica y voluminosa biografía de más de ochocientas páginas escrita sobre él por el sacerdote redentorista Berthe. El autor de la recensión tiene la intención de presentar al público italiano la biografía de García Moreno y

39. *Ibid.*, p. 540.



escribe: «Todos recuerdan a aquel hombre extraordinario, Presidente de la República del Ecuador mostrado por Dios al mundo para que las sociedades dominadas y manipuladas por la Revolución, vieran en él el tipo sublime de gobernante católico y los efectos beneficiosos de una política cristiana»<sup>40</sup>.

La obra reseñada, cuyo objetivo era destacar la personalidad de García Moreno y el clima histórico en el que trabajaba, consta de una introducción y se divide en tres partes. En la introducción, el autor destaca acontecimientos poco conocidos relacionados con la historia de la República del Ecuador y las naciones hermanas de Colombia y el Perú en los tiempos anteriores a aquellos en los que actuó García Moreno. Las andanzas de Bolívar y el desafortunado estado en el que cayeron aquellas repúblicas, siempre en las garras de las revueltas sangrientas, se describen con colores brillantes porque fueron «tiránizadas durante medio siglo por los hombres de la revolución que lucharon por el gobierno para satisfacer su codicia y ambición»<sup>41</sup>.

En la primera parte del volumen, aparece nuestro héroe. Narra su infancia, su juventud como estudiante en Quito, la férrea voluntad destacada por tantos episodios que se narran. Después de completar sus estudios, García Moreno abrazó la vida del Foro, participando en los movimientos políticos que agitaban su patria. Colabora con los periódicos *El Zurriago* y *El Diablo*. Más tarde colabora con *La Nación*, un periódico en abierta controversia con el despótico presidente Urbina. La polémica que se enciende a partir de estas páginas lo convierte en el blanco favorito del poder político y, para escapar de los secuaces de Urbina que lo habían detenido, logra escapar de sus captores para convertirse en un exiliado. Para en Europa. Durante tres años asistió a la Universidad de París, donde se perfeccionó en las ciencias modernas.

En la segunda parte, Berthe presenta a García Moreno en la vida pública una vez que regresa de Europa. En este momento se desarrolla la primera presidencia de García Moreno. Es el tiempo

---

40. *Civiltà Cattolica* (Roma), año XXXVIII, serie XIII, vol. VIII, 16 de julio de 1887, pp. 210-211.

41. *Ibid.*, p. 211.

en que él «logró regenerar su patria transformando su estructura sobre la base de una política cristiana»<sup>42</sup>. En este tiempo se inician gigantescas obras públicas, se fundan instituciones científicas, se ponen en marcha importantes sistemas económicos, bastando «la increíble laboriosidad y la gran mente de este héroe cristiano, que ciertamente no tuvo igual en nuestro siglo, como hombre de gobierno y regenerador de su patria»<sup>43</sup>.

Pasamos a la tercera parte, cuando García Moreno tomó las riendas del gobierno. Entre los primeros objetivos estaba sacar a su pueblo de la ignorancia permitiendo que los ingenieros más dotados alcanzaran los peldaños más altos de la ciencia. La educación debía construirse desde cero, y García Moreno se implicó de inmediato por realizar este proyecto durante la primera presidencia, logrando sentar las bases de una educación pública, empezando por la primaria. Durante la segunda presidencia, Moreno, habiendo obtenido del Congreso la aprobación de una ley que quería especialmente, trajo de Francia a un gran grupo de sacerdotes pertenecientes a los Hermanos de la Doctrina Cristiana y les asignó los edificios donde instruir a los jóvenes. Bajo su liderazgo estableció una escuela normal, cuidando de elegir elementos laicos para que participaran en la enseñanza. Sólo los resultados hablaban de su éxito: en 1869, se habían abierto 200 escuelas. En 1873 habían aumentado a 400 y a principios de 1875 habían alcanzado las 500 unidades.

Al mismo tiempo, brindó atención a las mujeres jóvenes con la apertura de institutos educativos confiados a las Hermanas del Sagrado Corazón en Quito y en otras ciudades. Otro Instituto para el trabajo manual de la mujer fue confiado a las Hermanas de la Providencia belgas. Mientras, se abrió para cada especialidad una escuela de Artes y Oficios, dirigida por una congregación de Hermanos traídos de Nueva York, con un grupo de artesanos calificados, carpinteros, ebanistas, mecánicos de todo tipo. Quedaba la enseñanza universitaria. Al asumir el cargo de Presidente de la República, García Moreno disolvió la antigua universidad de Quito imbuida más por ideas revolucionarias que por ciencia

---

42. *Ibid.*, p. 213.

43. *Ibid.*

y sobre sus ruinas fundó una nueva universidad sobre bases auténticamente católicas y científicas<sup>44</sup>.

Con gran dificultad, obtuvo del General de la Compañía de Jesús todo un cuerpo de maestros en todas las ciencias para el curso politécnico. Así, los ecuatorianos vieron que en el país se formaba una generación de futuros ingenieros, topógrafos, mecánicos, químicos, constructores y profesores. No faltaron las críticas de sus enemigos, formados por liberales y masones. El comentarista de la biografía relata lo que fue escrito en ese momento por los órganos masónicos: «El mismo día en que caiga el presidente, su sucesor tendrá que destruir lo que ha hecho: obras piadosas, caminos de carruajes, colegios y museos. No debe quedar vestigio de obra católica en todo el Ecuador»<sup>45</sup>. Y esto sucedió con una puntualidad increíble. El profesor Damec, escribe el recensor, testigo ocular, escribió: «Lamentamos ver esos laboratorios ya tan bien provistos, tan bien mantenidos, y ahora abandonados a sí mismos, o esas herramientas, esas máquinas, esos aparatos, desmontados, desperdiciados, cubiertos de una gruesa capa de polvo»<sup>46</sup>.

El presidente García Moreno quiso establecer en la Universidad de Quito la Facultad de Medicina y para ello llamó desde Montpellier a algunos excelentes profesores. Al mismo tiempo fundó una academia de Bellas Artes, ya que el Ecuador carecía de ella. Y también para lograr la meta trajo desde el exterior, precisamente de Roma, profesores de talento que formaron a los maestros del futuro Ecuador.

---

44. El cuaderno 1568 de *Civiltà Cattolica*, del 9 de octubre de 1915, vol. 4, fasc. 8, p. 228, recensiona la obra del sacerdote Giuseppe ARENA, *Trent'anni all'Equatore e l'opera scientifica del vicentino Padre Luigi Sodiro* (Vicenza, Tip. Pont. Vesc. S. Giuseppe, 1914). Se trata de una breve memoria biográfica sobre el ilustre naturalista de Vicenza, el padre jesuita Sodiro, quien durante treinta y dos años ocupó la cátedra de botánica en la Universidad Central de Quito. Provenía de Cornedo, donde nació en 1836. El sacerdote Giuseppe Arena recuerda sus primeros años, los acontecimientos oficiales en medio de los cuales se llevó a cabo su formación religiosa y científica; su llegada a la misión del Ecuador; su nombramiento en la Universidad, querida por García Moreno así como la obra científica.

45. *Ibid.*, p. 215.

46. *Ibid.*

Junto a las instituciones humanísticas y científicas, desarrolló los institutos de la Caridad. Fundó el *Buen Pastor* para mujeres descarriadas. Reformó las cárceles introduciendo en ellas, además de una asidua cultura religiosa, el trabajo y la escuela para aprender a leer, escribir y matemáticas. Al final del año, el Presidente, rodeado de ministros y de numerosas personalidades, fue a las prisiones para el examen escolar de los presos. García Moreno preguntó personalmente a esos escolares particulares, y todos se maravillaron del progreso que habían logrado. El Presidente repartió recompensas a los merecedores y, fortalecido por las prerrogativas presidenciales, liberó a quien se había distinguido entre todos por su buena conducta. El recensor escribe: «Los prisioneros aplaudieron llorando de alegría. No podían entender cómo el Jefe del Estado se abajara tanto hacia su miseria»<sup>47</sup>.

No olvidó los hospitales. Sus visitas eran diarias y supervisaba personalmente a los empleados y ordenanzas. «Recorría las salas, encontraba las órdenes de los médicos, enseñaba a las enfermeras a preparar los medicamentos o a vendar las llagas, y castigaba con extremo rigor los más mínimos descuidos»<sup>48</sup>.

El Ecuador era un país sin carreteras. Las consecuencias negativas repercutían en la agricultura, el comercio y la industria naciente. Las condiciones especiales del terreno habían sido las demostraciones de su acción como la construcción del tramo de carretera entre Quito y Sibambe, un tramo de 250 kilómetros para cuya construcción se tuvieron que construir un centenar de puentes y 400 viaductos. Cada vez que se atrevía a proponer nuevos desarrollos a la red del país, surgían simultáneamente las críticas de sus detractores, para los cuales García Moreno seguía el lema «Uno contra todos por el bien de todos». Durante 10 años, miles de trabajadores, divididos en equipos disciplinados, cada uno equipado con un médico y un sacerdote, lucharon contra la naturaleza en medio de los bosques, en las crestas y en los barrancos de la cordillera. Finalmente, el 23 de abril de 1870, con la bendición del Arzobispo en Quito y en medio de la exultación de la gente, se abrió el camino. La hazaña había sido considera-

---

47. *Ibid.*, p. 216.

48. *Ibid.*



da imposible por los detractores. Cuando se hicieron las cosas, permanecieron en silencio.

García Moreno era incansable. Esta carretera aún no se había completado, y ya otras cuatro estaban en tramitación, similares, con la misma dificultad que la que estaba a punto de inaugurarse. Una carretera tenía que comenzar desde Quito para llegar a Caráquez; la segunda desde Quito a Esmeraldas; la tercera debía conectar Cuenca con Naranjal y la cuarta debía unir la provincia de Loja con la ciudadela marítima de Santa Rosa para promover el desarrollo de la exportación del condurango.

Cuando García Moreno subió al poder, la deuda pública del Ecuador era muy onerosa. Pesaban las deudas contraídas por Bolívar en nombre de Colombia. Los gobiernos anteriores se habían transferido la pesada carga entre sí, lo que había sumado deuda interna. García Moreno lo extinguió rápidamente. Poco antes de ser asesinado escribió en su mensaje de 1875: «Con los ingresos de los últimos años hemos utilizado casi seis millones de piastras para la extinción total de la deuda angloamericana y, en parte, para la deuda interna. Tengo el placer de anunciarles que la deuda transcrita se extinguirá el próximo año; y el remanente, reducido hoy a dieciséis millones piastras, se cubrirán en un corto número de años»<sup>49</sup>.

García Moreno, con fortaleza cristiana y justicia, reprimió en la primera presidencia a los intrigantes políticos, que con continuas revueltas hostigaban al país. Luego mantuvo la paz con los Estados vecinos. Transformó el sistema administrativo asegurando que cualquier robo de dinero público fuera rápidamente descubierto y castigado. Evitó el fraude y el favoritismo en la separación de impuestos. Sobre todo, y en primer lugar, tomó como norma suprema de su política la máxima del Hombre-Dios, regeneradora de los individuos y de la sociedad civil: «Buscar primero el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura»<sup>50</sup>. García Moreno, concluye el escritor de *Civiltà Cattolica*, fue la encarnación viva del hombre de Estado imbuido por principios católicos. Estos principios, demostró, contienen el

---

49. *Ibid.*, p. 219.

50. *Ibid.*, p. 220.

remedio para los males y degradaciones traídos a los pueblos por la política anticristiana.

## 7. Con el nuevo siglo

Con el nuevo siglo, con motivo del primer centenario del nacimiento de García Moreno, *Civiltà Cattolica* volvió a escribir sobre el mártir cristiano. Con un artículo titulado «García Moreno» informa al público italiano que en el lanzamiento de la obra magistral del padre redentorista Berthe, este volumen «junto con las virtudes del héroe, revelaba al mundo las ignominias de la secta, la logia de Lima que juró solemnemente afilar todas sus plumas contra él para infamar su nombre y arrancar de los corazones de sus conciudadanos todo afecto»<sup>51</sup>.

La *Civiltà Cattolica* quiere participar también en las celebraciones por el primer centenario del nacimiento de García Moreno y lo hace escribiendo: «Y nosotros en el espectáculo de tanta humanidad de aplausos pagados a la memoria de aquel campeón invicto del pensamiento cristiano, que sostenía la bandera del catolicismo más honesto, precisamente cuanto más feroz era la furia de la guerra del liberalismo contra la Iglesia, la había hecho ondear triunfalmente en su patria tiñéndola finalmente con su propia sangre, vimos cumplido con legítima complacencia lo que se escribió en este periódico un año después de la muerte del héroe cristiano: “García Moreno vivirá inmortal en la memoria de la Iglesia, militante en la tierra contra la impiedad y la barbarie; querido por los pueblos católicos, de todos modos deben recordarlo: en los suyos más hermosos, con la bandera de Cristo desplegada, hecho líder de su nación en el camino de la civilización cristiana; o respirando, con la misma bandera agarrada al corazón e inundada con su sangre”»<sup>52</sup>.

También en el primer centenario del nacimiento de García Moreno, *Civiltà Cattolica* escribe pensando en la grave situación política y social de Italia en ese momento, fuertemente condicio-

51. «García Moreno», *Civiltà Cattolica* (Roma), cuaderno 1737, vol. IV, año 73 (4 de noviembre de 1922), p. 205.

52. *Ibid.*, p. 206.

nada por el espíritu de la revolución: «Sin embargo, si estos méritos sobresalientes explican y justifican la entusiasta admiración de los compatriotas de García Moreno, que finalmente pudieron vivir una época de paz honrada y próspera, no serían suficientes por sí solos para explicar la admiración del mundo católico y el odio implacable de la secta masónica contra el regenerador de su país. Pero esto se explica fácilmente cuando se piensa en el espíritu que animó toda la vida y obra del gran estadista, quien, con una audacia que sorprendió a sus adversarios y levantó el coraje de los católicos, oponiéndose vigorosamente a la guerra contra Dios y contra su Iglesia, se dispuso a construir el Estado sobre los sólidos fundamentos de la doctrina católica; mostrando así, con los hechos, que donde la apostasía y la falsa independencia llevan a los individuos y a las naciones a la ruina, la religión fielmente profesada puede sacarlos del abismo y conducirlos a la prosperidad incluso material»<sup>53</sup>.

García Moreno será recordado por haber dado a Ecuador una Constitución católica, que era el único medio, como solía decir, de «devolver el país a la honradez y rectitud pública y privada, con la enérgica represión de la delincuencia y con la sólida educación de las nuevas generaciones, para proteger la santa religión de los antepasados e implementar las reformas que ni el gobierno ni las leyes por sí solas pueden obtener»<sup>54</sup>. No por casualidad, García Moreno, reelegido presidente en 1869, propuso a la Asamblea Legislativa la Constitución que había concebido y que llevaba la siguiente frase en el preámbulo: «La Convención nacional decreta esta Constitución»<sup>55</sup>. Y en el primer artículo proclamaba: «La religión católica, apostólica y romana, religión del Estado con exclusión de cualquier otra... En la posesión inalienable de los derechos y prerrogativas de los que le han investido las leyes de Dios y las prescripciones canónicas, con la obligación de los poderes públicos de protegerla y hacerla cumplir»<sup>56</sup>. El pueblo ecuatoriano, llamado a ratificar con su sufragio la nueva constitución, la aprobaba con 14.000 votos a favor contra apenas 500 en contra.

---

53. *Ibid.*, p. 208.

54. *Ibid.*, p. 211.

55. *Ibid.*

56. *Ibid.*

*Civiltà Cattolica* concluye la conmemoración del primer centenario del nacimiento del gran estadista católico con la mente triste al observar el destino político de Italia presa ahora del liberalismo más desenfrenado. Y escribe: «En el centenario del nacimiento del estadista cristiano, a la alegría legítima del pueblo ecuatoriano se conmovió todo el pueblo católico; porque el tributo de gratitud es también un tributo de gloria debido a una persona tan benemérita no menos de su nación que de toda la civilización. Pero a partir de esta debida conmemoración, los católicos deben asumir una advertencia saludable. Ahora que la aplicación del programa liberal ha producido necesariamente sus consecuencias, a saber, la división de ánimos con la multiplicidad de partidos, con la miseria común, con la inmoralidad en el pueblo, con los escándalos públicos y ha empujado a nuestra patria al borde del precipicio; ahora que nosotros también estamos renovando las luchas fratricidas y las facciones sediciosas que con hierro y fuego desgarran el seno de la patria a la que dicen querer proteger, verificando al pie de la letra lo que ya dijo [García] Moreno, para ser la libertad dada por el liberalismo la libertad del cadáver, es decir, de la corrupción y la disolución; en una palabra, ahora que vemos a nuestro país reducido a las condiciones en las que García Moreno encontró el suyo cuando lo tomó por primera vez para gobernar, es necesario que también apliquemos ese programa, que gracias a la laboriosidad del gran ecuatoriano trajó de vuelta la pacificación, la prosperidad, la prosperidad social donde todo era guerra y miseria»<sup>57</sup>.

---

57. *Ibid.*, p. 212

